

Un cuento de regalo en este camino de adviento en el que nos preparamos para recordar el cumplimiento del sueño de la humanidad, ver en persona al Dios de la Vida.

El cuento nos indica la mejor manera de estar preparados para verlo...

*Entre los pastores que acudieron la noche de Navidad a adorar al Niño había uno tan pobre que no tenía nada para ofrecer y se sentía muy avergonzado. Llegados a la Gruta, todos rivalizaban para entregar sus regalos. María no sabía cómo hacer para recibirlos a todos, porque llevaba al Niño en sus brazos. Entonces, al ver al pastorcito con sus brazos vacíos, le confió a él al Niño Jesús, por un momento. Tener las manos vacías fue su fortuna.*

Esto también podría sucedernos a nosotros. Dejarnos encontrar esta Navidad con el corazón necesitado del Amor de Jesús, tan necesitado, que María al vernos pueda también confiarnos a su Niño.

A seguir confiando...